

Diálogos sobre los Diálogos de Platón III

Escuela de Filosofía del Ateneo / Biblioteca Valenciana / CEFIRE Humanística i Social /
Sociedad de Filosofía de la Provincia de Alicante / Ápeiron Ediciones /
La Torre del Virrey. Instituto de Estudios Culturales Avanzados

Directores Prof. Dr. Juan Antonio Negrete & Prof. Dr. Antonio Lastra
Relatores Maya Ayuso Wood, Adrián Fernández, Alba Marín, Vicent Martínez Pérez,
Imán Rahmani, Fernando Vidagany

La República de Platón

3 República V (449 a-480 a) y VI (484 a-511 e)

Sábado 11 de enero de 2020, 10 h.
Biblioteca Valenciana

Libro V

Sócrates a Glaucón: “Tal es, pues, la clase de ciudad y de constitución que yo califico de buena y recta y tal la clase de hombre”

ἀγαθὴν μὲν τοῖνον τὴν τοιαύτην πόλιν τε καὶ πολιτείαν καὶ ὀρθὴν καλῶ, καὶ ἄνδρα τὸν τοιοῦτον (449 a).

Interrupción de Polemarco y Adimanto

La comunidad de mujeres e hijos (κοινωνίαν γυναικῶν τε καὶ παίδων, 449 d; cf. 461 e, 464 a). Asienten Adimanto, Glaucón y Trasímaco, a quien Sócrates le recuerda que se trata de un λόγων... μετρίων (450 b). Glaucón replica: “Pero para las personas sensata... no hay, Sócrates, otra medida que limite la condición de tales debates sino la vida entera (μέτρον δὲ γ', ἔφη, ὦ Σώκρατες, ὁ Γλαῦκων, τοιούτων λόγων ἀκούειν ὅλος ὁ βίος νοῦν ἔχουσιν).

Primer pasaje clave (a Glaucón): νόμιμος (450 d-451 b)

“Si tuviera yo fe en la certeza de lo que digo, estarían bien tus palabras de estímulo. Pues puede sentirse seguro y confiado quien habla, conociendo la verdad acerca de los temas más grandes y queridos, ante un auditorio amistoso e inteligente; ahora bien, quien diserta sobre algo acerca de lo cual duda e investiga todavía se halla en posición peligrosa y resbaladiza, como lo es ahora la mía, no porque recele provocar vuestras risas —eso sería ciertamente pueril—, sino porque temo que, no acertando con la verdad, no solo venga a dar yo en tierra, sino arrastre tras de mí a mis amigos y eso en la cuestiones en que más cuidadosamente hay que evitar un mal paso. Y suplico a Adrastea, ¡oh, Glaucón!, que me perdone por lo que voy a decir: considero menos grave matar involuntariamente a una persona que engañarla en lo relativo a la nobleza, bondad y justicia de las instituciones. Si ha de exponerse uno a este peligro, es mejor hacerlo entre enemigos que entre amigos; de modo que no haces bien en animarme.”

πιστεύοντος μὲν γὰρ ἐμοῦ ἐμοὶ εἰδέναί ἃ λέγω, καλῶς εἶχεν ἢ παραμυθία: ἐν γὰρ φρονίμοις τε καὶ φίλοις περὶ τῶν μεγίστων τε καὶ [450ε] φίλων τᾶληθῆ εἰδότα λέγειν ἀσφαλὲς καὶ θαρραλέον, ἀπιστοῦντα δὲ καὶ ζητοῦντα ἅμα τοὺς λόγους ποιῆσθαι, ὃ δὴ [451 α] ἐγὼ δρῶ, φοβερὸν τε καὶ σφαλερὸν, οὗ τι γέλωτα ὀφλεῖν— παιδικὸν γὰρ τοῦτο γε—ἀλλὰ μὴ σφαλεις τῆς ἀληθείας οὐ μόνον αὐτὸς ἀλλὰ καὶ τοὺς φίλους συνεπισπασάμενος κείσομαι περὶ ἃ ἥκιστα δεῖ σφάλλῃσθαι. προσκυνῶ δὲ Ἀδράστειαν, ὦ Γλαῦκων, χάριν οὗ μέλλω λέγειν: ἐλπίζω γὰρ οὐκ ἔλαττον ἀμάρτημα ἀκουσίως τινὸς φονέα γενέσθαι ἢ ἀπατεῶνα καλῶν τε καὶ ἀγαθῶν καὶ δικαίων νομίμων περὶ τοῦτο οὐκ τὸ κινδύνευμα κινδυνεύειν ἐν ἐχθροῖς κρεῖττον ἢ [451 β] φίλοις, ὥστε εὖ με παραμυθῆ.

El poder del arte de la contradicción (ἡ γενναία, ἦν δ' ἐγώ, ὦ Γλαύκων, ἡ δύναμις τῆς ἀντιλογικῆς τέχνης, 454 a).

“Vemos, pues, que no legislábamos en forma irrealizable ni quimérica, puesto que la ley que instituíamos está de acuerdo con la naturaleza. Más bien es el sistema contrario, que hoy se practica, el que, según parece, resulta oponerse a ella”, 456 b-c.

οὐκ ἄρα ἀδύνατά γε οὐδὲ εὐχαῖς ὅμοια ἐνομοθετοῦμεν, [456 ζ] ἐπεὶ περὶ κατὰ φύσιν ἐτίθεμεν τὸν νόμον: ἀλλὰ τὰ νῦν παρὰ ταῦτα γινόμενα παρὰ φύσιν μᾶλλον, ὡς ἔοικε, γίγνεται.

Filohelenismo, 470 e. Insistencia de Glaucón en la viabilidad de la ciudad propuesta, 471 c (cf.. 490 a-d).

La ola más gigantesca: el filósofo rey

“A menos —proseguí— que los filósofos reinen en las ciudades o que cuantos ahora se llaman reyes y dinastas practiquen noble y adecuadamente la filosofía, que vengan a coincidir una cosa y otra, la filosofía y el poder político, y que sean detenidos por la fuerza los muchos caracteres que se encaminan separadamente a una de las dos, no hay, amigo Glaucón, tregua para los males de las ciudades, ni, según creo, para los del género humano; ni hay que pensar en que antes de ello se produzca en la medida posible ni vea la luz del sol la ciudad que hemos trazado de palabra. Y he aquí lo que desde hace rato me infundía miedo decirlo: que veía que iba a expresar algo extremadamente paradójico, porque es difícil ver que ninguna otra ciudad, sino la nuestra, puede realizar la felicidad ni en lo público ni en lo privado.”

ἐὰν μὴ, ἦν δ' ἐγώ, ἢ οἱ φιλόσοφοι βασιλεύσωσιν ἐν [473 δ] ταῖς πόλεσιν ἢ οἱ βασιλεῖς τε νῦν λεγόμενοι καὶ δυνάσται φιλοσοφήσωσι γνησίως τε καὶ ἰκανῶς, καὶ τοῦτο εἰς ταῦτον συμπέση, δύναμις τε πολιτικῆ καὶ φιλοσοφία, τῶν δὲ νῦν πορευομένων χωρὶς ἐφ' ἑκάτερον αἱ πολλὰ φύσεις ἐξ ἀνάγκης ἀποκλεισθῶσιν, οὐκ ἔστι κακῶν παῦλα, ὦ φίλε Γλαύκων, ταῖς πόλεσιν, δοκῶ δ' οὐδὲ τῷ ἀνθρωπίνῳ γένει, [473 ε] οὐδὲ αὕτη ἡ πολιτεία μὴ ποτε πρότερον φηῖ τε εἰς τὸ δυνατὸν καὶ φῶς ἡλίου ἴδῃ, ἦν νῦν λόγῳ διεληλύθαμεν. ἀλλὰ τοῦτό ἐστιν ὃ ἐμοὶ πάλαι ὄκνον ἐντίθησι λέγειν, ὁρῶντι ὡς πολὺ παρὰ δόξαν ῥηθήσεται: χαλεπὸν γὰρ ἰδεῖν ὅτι οὐκ ἂν ἄλλη τις εὐδαιμονήσειεν οὔτε ἰδίᾳ οὔτε δημοσίᾳ.

La respuesta de Glaucón, 474 a-b. Glaucón como *erótico*, 475 a; Glaucón y los dionisiacos, 475 d.

“Me parece, por tanto, necesario... que precisemos quiénes son los filósofos”, 474 b. “Los que gustan de contemplar la verdad”, 475 e. “No sería fácil de explicar... si tratara con otro, pero tú [*i.e.* Glaucón] creo que has de convenir conmigo en este punto”, *id.*

“¿Mantendremos, pues, firmemente, **desde cualquier punto de vista**, que lo que existe absolutamente es absolutamente cognoscible y lo que no existe en manera alguna enteramente incognoscible?”, 477 a.

ἰκανῶς οὖν τοῦτο ἔχομεν, κἂν εἰ **πλεοναχῆ σκοποῦμεν**, ὅτι τὸ μὲν παντελῶς ὄν παντελῶς γνωστόν, μὴ ὄν δὲ μηδαμῆ πάντῃ ἄγνωστον;

La opinión, 477 b *et seq.*

Filodoxos y filósofos, 480 a.

Libro VI

De la ciudad y la constitución del inicio del Libro V a la filosofía en el inicio del Libro VI. Sócrates habla del filósofo con Glaucón (484 a-487 a).

Interrupción de Adimanto, 487 b *et seq.* La filosofía y la ciudad.

“Pero ¿no nos defenderemos cumplidamente alegando que el verdadero amante del conocimiento está naturalmente dotado para luchar en persecución del ser y no se detiene en cada una de las muchas cosas que pasan por existir, sino que sigue adelante, sin flaquear ni renunciar a su amor hasta que alcanza la naturaleza misma de cada una de las cosas que existen, y la alcanza con aquella parte de su alma a que corresponde, en virtud de su afinidad, el llegarse a semejantes especies, por medio de la cual se acerca y

une a lo que realmente existe y engendra inteligencia y verdad, librándose entonces, pero no antes, de los dolores de su parto, y obtiene conocimiento y verdadera vida y alimento verdadero?”

ἄρ' οὖν δὴ οὐ μετρίως ἀπολογησόμεθα ὅτι πρὸς τὸ ὄν πεφυκῶς εἶη ἀμιλλᾶσθαι ὃ γε ὄντως φιλομαθῆς, καὶ οὐκ [490 β] ἐπιμένοι ἐπὶ τοῖς δοξαζομένοις εἶναι πολλοῖς ἐκάστοις, ἀλλ' ἴοι καὶ οὐκ ἀμβλύνοιτο οὐδ' ἀπολήγοι τοῦ ἔρωτος, πρὶν αὐτοῦ ὃ ἔστιν ἐκάστου τῆς φύσεως ἄψασθαι ᾧ προσήκει ψυχῆς ἐφάπτεσθαι τοῦ τοιοῦτου—προσῆκει δὲ συγγενεῖ— ᾧ πλησιάσας καὶ μιγεῖς τῷ ὄντι ὄντως, γεννήσας νοῦν καὶ ἀλήθειαν, γνοίη τε καὶ ἀληθῶς ζῶη καὶ τρέφοιτο καὶ οὕτω λήγοι ὠδίνος, πρὶν δ' οὐ;

Los sofistas, 492 a. “Los mayores sofistas” (μεγίστους [492 β] μὲν εἶναι σοφιστάς).

Segundo pasaje clave (a Adimanto): πάνσμικρος (496 a-e)

“No queda, pues, ioh, Adimanto! —dije—, más que un pequeñísimo número de personas dignas de tratar con la filosofía; tal vez algún carácter noble y bien educado que, aislado por el destierro, haya permanecido fiel a su naturaleza filosófica por no tener quien le pervierta; a veces en una comunidad pequeña nace un alma grande que desprecia los asuntos de su ciudad por considerarlos indignos de su atención; y también puede haber unos pocos seres bien dotados que acudan a la filosofía movidos de un justificado desdén por sus oficios. A otros los puede detener quizá el freno de nuestro compañero Téages, que, teniendo todas las demás condiciones necesarias para abandonar la filosofía, es detenido y apartado de la política por el cuidado de su cuerpo enfermo. Y no vale la pena de hablar de mi caso, pues son muy pocos o ninguno aquellos otros a quienes se les ha aparecido antes que a mí la señal demónica. Pues bien, quien pertenece a este pequeño grupo y ha gustado la dulzura y felicidad de un bien semejante y ve, en cambio, con suficiente claridad que la multitud está toca y que nadie o casi nadie hace nada juicioso en política y que no hay ningún aliado con el cual pueda uno acudir en defensa de la justicia sin exponerse por ello a morir antes de haber prestado ningún servicio a la ciudad ni a sus amigos, con muerte inútil para sí mismo y para los demás, como la de un hombre que, caído entre bestias feroces, se negara a participar en sus fechorías sin ser capaz tampoco de defenderse contra los furores de todas ellas... Y, como se da cuenta de todo esto, permanece quieto y no se dedica más que a sus cosas, como quien, sorprendido por un temporal, se arrima a un paredón para resguardarse de la lluvia y polvareda arrastradas por el viento; y, contemplando la iniquidad que a todos contamina, se da por satisfecho si puede él pasar limpio de injusticia e impiedad por esta vida de aquí abajo y salir de ella tranquilo y alegre, lleno de bellas esperanzas.”

πάνσμικρον δὴ τι, ἔφην ἐγώ, ᾧ Ἀδείμαντε, λείπεται τῶν [496 β] κατ' ἄξιαν ὁμιλούντων φιλοσοφία, ἢ που ὑπὸ φυγῆς καταληφθὲν γενναῖον καὶ εὖ τεθραμμένον ἦθος, ἀπορία τῶν διαφθερούντων κατὰ φύσιν μείναν ἐπ' αὐτῇ, ἢ ἐν σμικρᾷ πόλει ὅταν μεγάλη ψυχὴ φυῇ καὶ ἀτιμάσασα τὰ τῆς πόλεως ὑπερίδη: βραχὺ δὲ πού τι καὶ ἀπ' ἄλλης τέχνης δικαίως ἀτιμάσαν εὐφυῆς ἐπ' αὐτὴν ἂν ἔλθοι. εἶη δ' ἂν καὶ ὁ τοῦ ἡμετέρου ἐταίρου Θεάγους χαλινὸς οἶος κατασχεῖν: καὶ γὰρ [496 ξ] Θεάγει τὰ μὲν ἄλλα πάντα παρεσκευάσται πρὸς τὸ ἐκπεσεῖν φιλοσοφίας, ἢ δὲ τοῦ σώματος νοσοτροφία ἀπείργουσα αὐτὸν τῶν πολιτικῶν κατέχει. τὸ δ' ἡμέτερον οὐκ ἄξιον λέγειν, τὸ δαιμόνιον σημεῖον: ἢ γὰρ πού τι ἄλλω ἢ οὐδενὶ τῶν ἐμπροσθεν γέγονεν. καὶ τούτων δὴ τῶν ὀλίγων οἱ γενόμενοι καὶ γευσάμενοι ὡς ἡδὺ καὶ μακάριον τὸ κτῆμα, καὶ τῶν πολλῶν αὖ ἰκανῶς ἰδόντες τὴν μανίαν, καὶ ὅτι οὐδεὶς οὐδὲν ὑγιᾶς ὡς ἔπος εἰπεῖν περὶ τὰ τῶν πόλεων πράττει οὐδ' ἔστι [496 δ] σύμμαχος μεθ' ὅτου τις ἰὼν ἐπὶ τὴν τῷ δικαίῳ βοήθειαν σώζοιτ' ἂν, ἀλλ' ὡσπερ εἰς θηρία ἄνθρωπος ἐμπεσών, οὔτε συναδικεῖν ἐθέλων οὔτε ἰκανὸς ὢν εἰς πᾶσιν ἀγρίοις ἀντέχειν, πρὶν τι τὴν πόλιν ἢ φίλους ὀνήσαι προαπολόμενος ἀνοφελῆς αὐτῷ τε καὶ τοῖς ἄλλοις ἂν γένοιτο—ταῦτα πάντα λογισμῷ λαβών, ἡσυχίαν ἔχων καὶ τὰ αὐτοῦ πράττων, οἷον ἐν χειμῶνι κονιορτοῦ καὶ ζάλης ὑπὸ πνεύματος φερομένου ὑπὸ τειχίον ἀποστάς, ὀρῶν τοὺς ἄλλους καταπιπλαμένους ἀνομίας, ἀγαπᾷ εἰ πῆ αὐτὸς καθαρὸς ἀδικίας τε καὶ ἀνοσιῶν [496 ε] ἔργων τὸν τε ἐνθάδε βίον βιώσεται καὶ τὴν ἀπαλλαγὴν αὐτοῦ μετὰ καλῆς ἐλπίδος ἕως τε καὶ εὐμενῆς ἀπαλλάσσεται.

Salvación de la ciudad, 497 d-e: “La cuestión de cómo debe practicar la filosofía una ciudad que no quiera perecer, porque todas las grandes empresas son peligrosas y verdaderamente lo hermoso es difícil, como suele decirse” (τίνα τρόπον μεταχειριζομένη πόλις φιλοσοφίαν οὐ διολεῖται. τὰ γὰρ δὴ μεγάλα πάντα ἐπισηφαλή, καὶ τὸ λεγόμενον τὰ καλὰ τῷ ὄντι χαλεπά).

La amistad de Trasímaco, 498 c-d.

Filópolis, 503 a.

“Las más grandes enseñanzas”, 503 e-504 a: τὰ μέγιστα μαθήματα. La medida de la investigación, buscar la realidad (τα ὄντα ζητοῦσιν), 505 d.

La idea del bien, 505 a (cf. 357 c, 508 d-509 b, 517 b-c, 526 e, 534 b).

Interrupción de Glaucón

“¡Por Zeus! —dijo Glaucón—. No te detengas, ioh, Sócrates!, como si hubieses llegado ya al final. A nosotros nos basta que, como nos explicaste lo que eran la justicia, templanza y demás virtudes, del mismo modo nos expliques igualmente lo que es el bien.”

El hijo del bien, 506 d-e; cf. 508 b-c.

Epekeina tes ousias

“Del mismo modo puedes afirmar que a las cosas inteligibles no sólo les adviene por otra del bien su cualidad de inteligibles, sino también se les añaden, por obra también de aquél, el ser y la esencia; sin embargo, el bien no es esencia, sino algo que está todavía por encima de aquélla en cuanto a dignidad y poder”, 509 b.

καὶ τοῖς γινωσκομένοις τοίνυν μὴ μόνον τὸ γινώσκεισθαι φάναι ὑπὸ τοῦ ἀγαθοῦ παρεῖναι, ἀλλὰ καὶ τὸ εἶναι τε καὶ τὴν οὐσίαν ὑπ’ ἐκείνου αὐτοῖς προσεῖναι, οὐκ οὐσίας ὄντος τοῦ ἀγαθοῦ, ἀλλ’ ἔτι ἐπέκεινα τῆς οὐσίας πρεσβεῖα καὶ δυνάμει ὑπερέχοντος.

“Entonces Glaucón dijo con mucha gracia: ¡Por Apolo! ¡Qué maravillosa superioridad!”, 509 c.

καὶ ὁ Γλαῦκων μάλα γελοῖως, Ἄπολλον, ἔφη, δαιμονίας ὑπερβολῆς.

La línea (γραμμή), 509 d et seq.

Ahora aplícame a los cuatro segmentos estas cuatro operaciones que realiza el alma: la inteligencia, al más elevado; el pensamiento, al segundo; al tercero dale la creencia y al último la imaginación; y ponlos en orden, considerando que cada uno de ellos participa tanto más de la claridad cuanto más participen de la verdad los objetos a que se aplica.

ἰκανώτατα, ἦν δ’ ἐγώ, ἀπεδέξω. καὶ μοι ἐπὶ τοῖς τέτταρσι τμήμασι τέτταρα ταῦτα παθήματα ἐν τῇ ψυχῇ γινόμενα λαβέ, νόησιν μὲν ἐπὶ τῷ ἀνωτάτῳ, διάνοιαν [511 ε] δὲ ἐπὶ τῷ δευτέρῳ, τῷ τρίτῳ δὲ πίστιν ἀπόδος καὶ τῷ τελευταίῳ εἰκασίαν, καὶ τάξον αὐτὰ ἀνὰ λόγον, ὥσπερ ἐφ’ οἷς ἐστὶν ἀληθείας μετέχει, οὕτω ταῦτα σαφηνείας ἡγησάμενος μετέχειν.

Bibliografía

Platonis Opera, ed. J. Burnet, Oxford UP, 1903.

PLATÓN, *La República*, ed. M. Fernández-Galiano y J.M. Pabón, Alianza, Madrid, 2013.